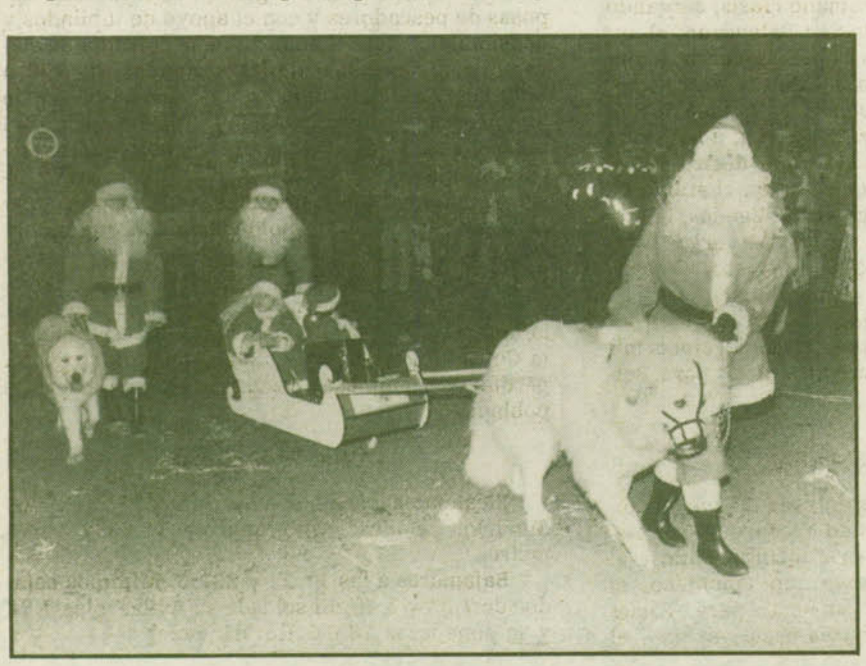
UN NUMEROSO GRUPO DE MIEMBROS DE LA POLICIA LOCAL DE SALAMANCA CON FAMILIARES ACUDIERON A AVILES A DEGUSTAR EL MENU DEL «ANTROXU» Y VIVIR EL DESFILE

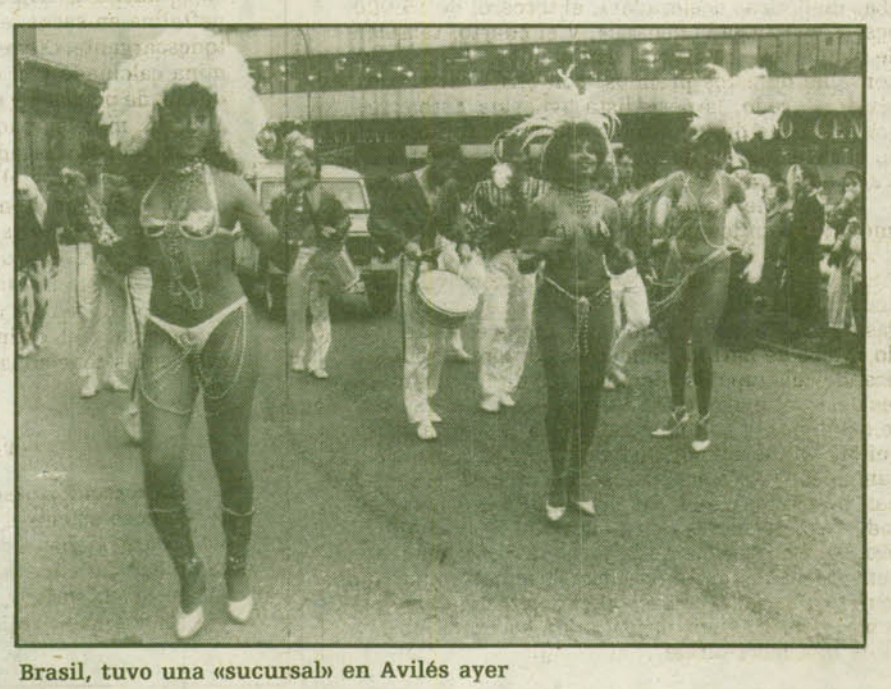
Por VENANCIO OVIES

Preparación del menú que degustaría el delegado del Gobierno

Originalidad en el disfraz de los miembros de una murga



Esquimales en un día de calor



Brasil, tuvo una «sucursal» en Avilés ayer

El Muro de Berlín, y al reverso, el de la playa de Salinas

Parodia de «La Bodeguilla»

(Fotos García Oliveros)

Acaso la nota más significativa del considerado día grande de los carnavales avilesinos fue la presencia masiva de gentes en las calles desde antes que se iniciara el desfile programado para las seis de la tarde, y con el que, carrozas, artilugios, comparsas, murgas y grupos, desde la zona de Las Meanas recorrerían varias calles céntricas hasta la plaza de España. Imposible cifrar el número de espectadores y lo mismo el de participantes activos en el desfile, pero de los primeros puede hablarse de más de sesenta mil personas, y de los segundos, posiblemente más de cinco mil. Ello en un cálculo meditado porque cuando la cabeza de la comitiva llegaba a la plaza de España, en un recorrido de unos dos kilómetros, la «cola» aún no había salido de Las Meanas, y los grupos eran numerosísimos, con disfraces de todo tipo.

Pero la nota más significativa, insistimos, puede ser el número de forasteros que acudieron ayer a Avilés, y cuyo exponente fue el de un grupo de más de medio centenar de miembros de la Policía local de Salamanca, en excursión con familires, que decidieron degustar el menú del Antroxu que ofrecían numerosos establecimientos avilesinos en «La Parra». Curiosamente, en otras mesas cercanas se encontraban también degustando ese menú el delegado del Gobierno en Asturias, don Mauel Bernardo Ponga Santamarta, con su esposa, Juani Mari Esparta, y ex compañeros de la Corporación municipal avilesina y amigos; todos los cuales, después de participar disfrazados en el desfile, volvieron al mismo establecimiento a cenar.

Nuestro colaborador gráfico García Oliveros, cuando estaba terminándose de condimentar el menú de ese establecimiento, obtuvo una de las